

## LAS MATANZAS DEL KHILAFAT

Walter Short

Traducción de Jesús M. Sáez

Original en: <http://debate.org.uk/topics/history/xstnc-6.html#12>

### INTRODUCCIÓN

EL OBJETIVO de muchos musulmanes de la secta sunní es restaurar el Khilafat (califato) abolido por Kemal Atatürk en 1924. Está ligado, en las circunstancias modernas, al deseo de los partidarios de la regeneración islámica de ver un estado islámico global y unido. Inevitablemente, por más amplias que sean las fronteras de ese estado, englobaría minorías religiosas. Los musulmanes suelen repetir que las demás comunidades religiosas han sido siempre tratadas con respeto y dignidad por los auténticos gobernantes musulmanes. Es por ello oportuno examinar la historia islámica para verificar la autenticidad de esta tesis.

Como fue con los otomanos cuando un estado islámico tuvo el mayor número de cristianos y, de hecho, ocupó una parte considerable de Europa, limitaremos nuestro estudio a examinar los sucesos del estado otomano, especialmente desde que el último califato estuvo bajo dominio otomano. En esta exposición se incidirá en examinar las matanzas realizadas por el califato otomano. Después de todo, si el derecho más básico de todos, el derecho a la vida, era frecuentemente violado por el califato otomano, los musulmanes que buscan la restauración de la institución y que afirman que los no musulmanes eran generalmente respetados bajo el régimen islámico, tienen que dar algunas explicaciones.

### 1. LA IRRUPCIÓN DE LOS OTOMANOS Y LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA

Los turcos osmanlíes o otomanos surgieron como una potencia en el siglo XIV, sustituyendo el anterior emirato turco seljúcida de Konya. Eran «... musulmanes fanáticos... Sus jefes tribales se daban el nombre de *Ghazis*, guerreros de la fe islámica. La conquista del infiel era para ellos un deber religioso». Por ello, la *yihad* de los otomanos era de carácter tan ofensivo como defensivo, y tenían la creencia de que los no musulmanes habrían de ser subyugados con la espada. En 1354 ocuparon Gallípoli, y luego se extendieron por los Balcanes, derrotando a los serbios en la batalla de Kosovo en 1389, y completando la conquista de Bulgaria y Tesalia en 1393. Esto significó que la capital del imperio bizantino (o de lo poco que quedaba de él), Constantinopla, estaba aislada. «Cierra las puertas de la ciudad» dijo

el sultán al emperador bizantino Manuel II (1391-1425), «porque soy dueño de todo lo que hay afuera».

Por entonces era sólo una cuestión de tiempo que Constantinopla fuera atacada y, bajo el enérgico y cruel sultán Mehmed II, los otomanos empezaron el sitio de la capital bizantina en abril de 1453 –a pesar de que al acceder al sultanato en 1451 había jurado sobre el Corán a al embajada bizantina que respetaría su integridad territorial. Obviamente, un juramento a un infiel no significaba nada. No hay modo de clasificar como *yihad* «defensiva» el sitio de Constantinopla: más bien, era una agresión no provocada. Terriblemente superados en número y cañones, la ciudad cayó el lunes 28 de mayo de 1453. Debería señalarse que el 6 de abril Mehmed II había enviado al emperador Constantino XI un mensaje, cuyos términos éste declinó, «declarando que, como prescribía la ley islámica, cada ciudadano salvaría la vida si la ciudad se rendía sin resistencia». La implicación estaba clara: si la ciudad resistía, las vidas de sus residentes serían sacrificadas.

Esto es lo que de hecho sucedió cuando la ciudad cayó el martes 29 de mayo, y las fuerzas musulmanas mataron, saquearon y esclavizaron a multitud de cristianos. Este hecho, pocas veces mencionado por los musulmanes que se glorían del suceso, demuestra lo inherentes que eran al califato otomano la matanza y la opresión y, naturalmente, justifica la preocupación de los no musulmanes cuando escuchan la añoranza de los islamitas por la institución. Mehmed II penetró en la gran iglesia de Hagia Sofía, la primera catedral de la Cristiandad oriental, y en lugar de respetar su integridad religiosa, la expropió para el Islam, transformándola formalmente en mezquita. El siglo XVI, los Balcanes estaban completamente bajo el dominio musulmán.

### 2. LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD CRISTIANAS BAJO LOS OTOMANOS

El cuadro no era totalmente sombrío. Los otomanos permitieron a los ortodoxos griegos una amplia autonomía interna en sus asuntos sociales y religiosos –la noción de *millet*. El sultán a menudo nombraba a un griego como gran visir y el comandante de la armada otomana era frecuentemente un griego. Sin embargo, la plena ciudadanía estaba

reservada sólo para los que abrazaban el Islam. El sultán a menudo se inmiscuía en la elección del patriarca ortodoxo, y podía incluso imponer su autoridad. En muchas ocasiones fueron ejecutados los patriarcas. No existían ni la libertad ni la igualdad religiosas.

Uno de los hechos más notorios que cuestiona la suposición de que el califato otomano era una edad de oro por lo que respecta a las minorías religiosas, era el reclutamiento forzoso de los jenízaros, que comenzó en el siglo XIV... «Por la fuerza cogían a los niños de las familias cristianas esclavizadas (principalmente griegos y, después también, armenios, búlgaros, albaneses y serbios), y los criaban en campamentos especiales. Los educaban para ser turcos fanáticos y feroces verdugos de su propio pueblo. Estos niños crecían creyendo que su padre era el sultán y que si morían en la batalla irían al cielo. Así, con este Ejército Nuevo (o jenízaros, Yeni-ceri en turco), los turcos continuaron buscando sus conquistas».

Las fuerzas otomanas asaltaban las poblaciones cristianas, y secuestraban a muchachos, que eran llevados a Constantinopla como soldados-esclavos, y los forzaban a convertirse al Islam. Se les prohibían las relaciones íntimas con mujeres, excepto cuando atacaban una ciudad o pueblo enemigo, en cuyo caso podían saquear y violar durante tres días. Esto duró hasta 1700, cuando la pertenencia se hizo hereditaria, y finalmente terminó con la abolición de los jenízaros, después de una rebelión. Otros niños cristianos eran secuestrados y esclavizados como funcionarios de palacio, eunucos y concubinas. Son estas prácticas las que han dejado negros recuerdos en los pueblos balcánicos y armenios de los largos años del yugo musulmán.

Estos hechos también podrían haberse vuelto normales en Europa occidental si el sitio otomano de Viena en 1683 hubiera triunfado. Una vez más, esto no se puede interpretar como *yihad* «defensiva»: fue una agresión no provocada. La acción de las fuerzas otomanas cuando empezó el ataque contra Austria reveló lo que podía esperar Europa si el califato lograba extender sus fronteras sobre el resto de Europa. Soldados otomanos «quemaron poblados, esclavizaron a las mujeres y a los niños y a los hombres aptos para el trabajo. Los enfermos y los viejos fueron decapitados. Saquearon las iglesias y pisotearon los crucifijos». Se dedicaron a «incendiar, violar, matar, esclavizar...». Debería recordarse que el ejército musulmán estaba mandado por el mismo gran visir, Kara Mustafa. Es difícil ver cómo tal conducta podía ser considerada como una invitación al Islam.

La discriminación contra los cristianos continuó durante los siglos de la existencia del Khilafah otomano. Se encuentra un ejemplo de ello en el tratado de paz que concluyó la guerra de Crimea de 1854-56. La guerra comenzó como una disputa entre Rusia y el califato otomano. La paz fue restablecida por el Tratado de París de marzo de 1856. Corrientemente se presta atención a la cláusula impuesta por Inglaterra y Francia que expulsaba a los barcos rusos del Mar Negro. Menos atención se dedica al artículo 9 del Tratado, que obligaba al califato otomano a reconocer la igualdad entre sus súbditos «sin distinción de religión ni raza». Esto demuestra que el califato otomano era responsable ciertamente de tal discriminación sistemática. Más que cumplir el tratado, el califato promulgó un decreto el mismo año exigiendo a los no musulmanes un permiso otorgado por el mismo califato para construir o reparar sus lugares de culto. Efectivamente, esto significaba una continuación de los principios de derecho islámico y un incumplimiento del Tratado de París.

No sólo estaba limitada la libertad cristiana en el califato, la dignidad cristiana era también frecuentemente ignorada. Hasta la Gran Guerra y la limpieza étnica de 1915, los cristianos armenios disfrazaban a sus hijas jóvenes de muchachos para evitar que los musulmanes otomanos las violaran o las raptaran. De hecho, todo niño corría el peligro de ser raptado. Un ejemplo típico del desprecio de los musulmanes otomanos por los cristianos lo proporciona la reflexión sobre el permiso de inhumación emitido por un cadí (funcionario musulmán) en 1855 para un cristiano muerto: «Certificamos al sacerdote de la iglesia de María, que el cadáver impuro, putrefacto, hediondo de Saideh, condenado este día, puede ser ocultado bajo tierra». Sin lugar a duda, los musulmanes considerarían tales sentimientos respecto a un cadáver musulmán como intolerantes e insensibles; no deberían sorprenderse de que los cristianos reaccionaran de igual manera, y les pareciera difícil reconocer que el califato fuera realmente un régimen utópico.

### 3. MATANZAS DEL CALIFATO

El siglo XIX el Imperio Otomano estaba en decadencia, y en los pueblos balcánicos surgieron impulsos a la libertad. Este periodo vio las primeras sacudidas del nacionalismo moderno, y existió un gran afán de los cristianos balcánicos por librarse de sus dominadores turcos (y en el caso de los rumanos, de los Fanariotas griegos que los otomanos utilizaban como administradores). Sin embargo, el nacionalismo solo no dio el estímulo para liberar a Europa de los turcos. Los pueblos balcánicos, por cristianos, eran como mucho ciudadanos de segunda –súbditos conquistados, sin

igualdad religiosa. «Los cristianos, efectivamente, estaban excluidos del poder político, sometidos a un tributo especial [yǰyǰa] y estaban expuestos en más de una ocasión al peligro de la exterminación sistemática».

### 3.1 LA REVUELTA GRIEGA

Las derrotas de los otomanos a manos de polacos y austriacos en 1683, de los rusos a continuación en muchas ocasiones y la ocupación temporal por Venecia de la Morea en 1690 hasta 1718, demostraron que el califato no era invulnerable. Los primeros intentos de liberación aparecieron entre los serbios con Kara George en 1804. La sublevación tuvo éxito, pero la autoridad otomana fue restaurada en 1813. Otra revuelta en 1815 con Milosch Obrenovitch dio a los serbios un régimen de autonomía, y él mismo recibió del sultán el título de «Príncipe de los serbios».

<http://debate.org.uk/topics/history/xstnc-6.html#13>

Sin embargo, el acontecimiento principal que originó el colapso del poder otomano fue la lucha por la libertad de Grecia en 1821. Siempre desde la época de la Grecia clásica, las comunidades griegas habían vivido alrededor del Mar Negro, incluidas zonas que habían llegado a dominio ruso en el siglo XVIII. El ayuda de campo del zar era en 1821 un griego, el príncipe Hypsilanti, que también era el líder de una sociedad secreta nacionalista griega llamada *Hetairia Philike*, «Asociación de Amigos», que había sido fundada en 1814 en Odesa. Tenía 20.000 afiliados y actuaba en zonas habitadas por griegos en el Imperio Otomano.

La campaña comenzó casi cómicamente, cuando Hypsilanti y un grupo de griegos cruzaron a Moldavia en marzo de 1821 y apremiaron a la población ortodoxa a levantarse contra los otomanos. Sin embargo, los rumanos, aunque ortodoxos, no eran griegos, y lamentaban la superioridad griega en el imperio, y pronto surgió un conflicto entre griegos y rumanos. Es justo decir que Hypsilanti y sus seguidores se portaron tan mal como los otomanos permitiendo una matanza de la comunidad local musulmana. En tales circunstancias, no fue una sorpresa que los rebeldes fueran batidos por los otomanos en junio en Skaleni.

Sin embargo, los sucesos de Moldavia alentaron una revuelta popular de los griegos de Morea a instigación de la *Hetairia Philike*. De nuevo los griegos deshonraron su causa con una matanza general de toda la comunidad musulmana de 25.000 personas en las seis semanas del estallido del acontecimiento. Los otomanos se vengaron con la matanza de griegos en Tesalia, Macedonia y las islas del Egeo. En una de éstas, la isla de Chíos, los otomanos aniquilaron a 27.000 cristianos, mujeres y niños incluidos. La mayoría de los

cristianos del barrio griego de Constantinopla fueron asesinados. El día de Pascua de 1822, el patriarca ortodoxo de Constantinopla fue ahorcado por los otomanos, y su cuerpo después arrojado al Bósforo, posteriormente recuperado por un barco griego y llevado a Odesa, donde el patriarca recibió un sepelio de mártir.

El asesinato del patriarca fue un error de cálculo desastroso del califato, y causó un horror generalizado por Europa, mientras Rusia amenazaba con intervenir. La causa de la liberación griega se convirtió en una preocupación popular de los europeos, sobrecogidos por la opresión de sus correligionarios, las matanzas y la venta como esclavos de los cautivos griegos cristianos de Egipto. La profunda convicción religiosa del rey Carlos X de Francia le llevó a respaldar a los cristianos griegos. El famoso poeta inglés Lord Byron, como muchos otros europeos, acudió voluntario para combatir junto a los griegos, y perdió allí su vida. Igualmente, muchos musulmanes secundaron la llamada a la *yihad* contra los infieles hecha por el califa en marzo de 1821.

Los éxitos militares y sobre todo navales griegos hicieron que el califa llamara a Muhammad Ali, su vasallo de Egipto, para que interviniera con la flota egipcia, prometiéndole el control de Morea, Creta y Levante. El hijo de Muhammad Ali, Ibrahim, desembarcó en Creta, donde más de un tercio de la población era musulmán, y comenzó a matar a la mayoría de la comunidad cristiana. Igualmente, cuando las fuerzas de Ibrahim desembarcaron en Morea, «comenzaron a aniquilar a la población griega». Debería señalarse que esto era resultado de la dirección califal, aconsejada por los *ulemas* musulmanes, de que «los rebeldes fueran atacados y liquidados directamente, sus propiedades saqueadas y sus mujeres e hijos reducidos a la esclavitud». Como hemos visto, la esclavización y el genocidio sucedieron de hecho – «toda la población de Grecia continental estuvo en peligro de exterminación».

Fue el grado de genocidio y la amenaza de la intervención rusa lo que llevó a las grandes potencias, lideradas por Gran Bretaña, a intervenir en la batalla de Navarino en 1827, que destruyó las flotas otomana y egipcia, y que permitió que las fuerzas francesas invadieran Morea, mientras las tropas rusas avanzaban por Tracia. Debe señalarse que antes las potencias habían ofrecido a los otomanos un acuerdo que hubiera otorgado la soberanía otomana nominal con plena autonomía a Grecia, pero el califa, fiel a la idea islámica de sometimiento de los no musulmanes, declinó la oferta. Este error de cálculo llevó a las potencias

a forzar el reconocimiento de la plena independencia griega en 1832.

### 3.2 LAS MATANZAS DEL CALIFATO DESDE 1840 A 1860

De hecho, fue la constante amenaza de genocidio lo que forzó la intervención occidental en los asuntos otomanos, conduciendo al colapso final del estado. En 1842, los musulmanes llevaron a cabo la siguiente matanza:

El bey Badr Khan, un emir kurdo Hakkari, junto con otras fuerzas kurdas dirigidas por Nurallah, atacaron a los asirios, buscando quemar, matar, destruir y en caso posible, exterminar a la raza asiria de las montañas. Los feroces kurdos destruyeron e incendiaron todo lo que tuvieron a su alcance. Tuvo lugar una matanza indiscriminada. Las mujeres fueron llevadas ante el emir y asesinadas a sangre fría. El siguiente suceso ejemplifica la barbarie espeluznante: la anciana madre de Mar Shimun, el patriarca de la Iglesia oriental, fue capturada y, después de haber perpetrado con ella las atrocidades más abominables, partieron su cuerpo en dos y lo arrojaron al río Zab, gritando, «vete y lleva a tu maldito hijo la noticia de que le espera el mismo destino». Casi diez mil asirios fueron aniquilados y un número similar de mujeres y niños fueron capturados, la mayoría de los cuales fueron enviados a Jezirah para ser vendidos como esclavos, para ser ofrecidos como regalos a los musulmanes influyentes. (*Death of a Nation*, páginas 111-112).

Sucesos similares ocurrieron en 1846. En ningún caso intervino el gobierno otomano o sus fuerzas de seguridad para impedir las matanzas o castigar a los malhechores, indicando que estaban contentos con el resultado y, por ello, haciéndose el califato cómplice de las matanzas. En 1847, las fuerzas musulmanas aniquilaron a 30.000 miembros de la comunidad cristiana asiria. Un buen ejemplo de la complicidad oficial del califato en las matanzas de cristianos comenzadas por particulares musulmanes ocurrió en el Líbano y Siria en 1860, que sólo finalmente terminaron con la intervención de las fuerzas francesas:

En el Líbano, de abril a julio, fueron incendiadas más de sesenta poblaciones de al-Matn y al-Shuf por las fuerzas drusas y kurdas. A continuación vinieron las grandes ciudades. El comandante de la guarnición otomana volvió a ofrecer asilo a la población maronita, como lo había ofrecido a las pequeñas poblaciones, buscando la rendición de sus tropas y luego matándolos en el serrallo local. Ese fue el destino de

Dayr al-Qamar, que perdió a 2.600 hombres; Hazzin y los alrededores, donde 1.500 fueron asesinados; Hasbayya, donde 1.000 de 6.000 fueron asesinados a sangre fría; Rashayya, donde perecieron 800. Las órdenes a Hasbayya fueron que ningún varón entre siete y setenta años de edad debería ser perdonado. Los ojos maliciosos se regalaban con los cuerpos machacados, entremezclados de viejos y jóvenes en el patio del palacio de Shihabi. Zahla, la mayor de las ciudades con 12.000 habitantes, resistió durante un breve periodo y luego sucumbió al ataque de una facción de soldados de Harwan y de beduinos del desierto. La ciudad estaba al abrigo en una profunda quebrada excavada por el Bardawni que corría desde el monte Sannin. Casi ninguna casa se escapó de las llamas. Las pérdidas totales de vidas en el periodo de tres meses y en el espacio de unos pocos kilómetros fueron estimadas en 12.000. Desde el Líbano la chispa del odio voló a Damasco e incendió un cúmulo de animosidad musulmana generada por la política de Ibrahim Pasha y las disposiciones igualitarias de Khatt Humayun. El barrio asirio fue incendiado y unos 11.000 habitantes fueron asesinados.

### 3.3 LAS MATANZAS Balcánicas DE LOS AÑOS 1870

En Bosnia-Herzegovina, los campesinos cristianos todavía vivían en un sistema de servidumbre, y pagaban pesados tributos al califato que los musulmanes no padecían. Los Balcanes sufrieron escasez de cosechas en 1874, que amenazaban con hambrunas, pero el estado otomano, lejos de amparar a la población, aun exigió los impuestos habituales —una vez más, influido por la ley islámica. La olla a presión explotó finalmente en 1875, cuando los cristianos de Bosnia-Herzegovina se amotinaron contra el califato. El alzamiento se extendió a Serbia y Montenegro, que era autónomo desde 1829, continuando bajo soberanía otomana. Pronto la revuelta se extendió a Bulgaria, que no tenía derechos de autonomía en el califato, por las grandes comunidades turca y musulmana del país y su proximidad a la capital imperial.

«El nuevo sultán, Abdul Hamid II (conocido justamente en la historia como el «sultán rojo») no dio cuartel a los insurgentes». La política del califato era genocida: «poblaciones enteras eran arrasadas hasta los cimientos y los habitantes asesinados. Los prisioneros búlgaros eran fusilados después de sufrir las torturas más infames». Entre abril y agosto de 1876, miles de cristianos búlgaros fueron horriblemente aniquilados por las fuerzas del califato —12.000 hombres, mujeres y niños fueron exterminados sólo en mayo. Las

grandes potencias respondieron enviando al califato la apostilla Andrassy, llamada así por el ministro húngaro, proponiendo reformas en la administración otomana, que el sultán pretendió aceptar. Los cristianos balcánicos, sin embargo, por sus experiencias, se negaron a tomar en serio las promesas otomanas en ausencia de garantías occidentales firmes.

Las grandes potencias, con la decisiva excepción de Gran Bretaña, enviaron en ese momento al Imperio Otomano el Memorando de Berlín, amenazando con ayudar a los insurrectos balcánicos si las reformas propuestas no se llevaban a cabo en dos meses. Sin embargo, en ausencia del compromiso británico, los otomanos se sintieron lo bastante confiados como para ignorar el consejo. Rusia comenzó los preparativos para asaltar el califato otomano, pero esto fue impedido por una conferencia internacional en Constantinopla donde Abdul Hamid II consintió las reformas constitucionales, propuestas por su ministro Midhat Pasha, hombre de mentalidad liberal, que implicaban un mejor trato a los cristianos. Sin embargo, prácticamente tan pronto terminó la conferencia, Midhat Pasha fue depuesto y asesinado poco después. La nueva constitución también fue retirada, junto con las garantías a los cristianos. Esto demostró que la persecución de los cristianos continuaría necesariamente mientras el califato siguiera existiendo.

Al final, la prevaricación y la perfidia otomana produjo un ataque ruso-rumano, y a una posterior intervención británica que condujo finalmente al Tratado de Berlín de 1878 que reconocía la total independencia de Serbia, Rumania y Montenegro, mientras que Austria ocupaba Bosnia y el Sandjak de Novibazar. Bulgaria recibía autonomía, mientras que Rumelia oriental, contigua con Tracia oriental, seguiría teniendo un gobernador cristiano. La guerra había costado al califato gran parte de su territorio europeo, una materia de regocijo para los cristianos balcánicos. Debe confesarse, sin embargo, que los estados balcánicos ahora independientes después de 1878 eran frecuentemente tan fanáticos y crueles con sus comunidades musulmanas como había sido el califato con los cristianos, y por ello, muchos musulmanes, perseguidos frecuentemente, emigraron al Imperio Otomano.

Una pérdida más crucial para el califato otomano fue el apoyo británico. Las noticias de las matanzas búlgaras fueron recibidas con indignación popular. El primer ministro, Disraeli, temiendo los planes expansionistas rusos, despreció los relatos de las matanzas como mera propaganda —«murmuraciones de café». Su rival, Gladstone, líder de la oposición, escribió un famoso panfleto llamado *Los*

*horrores búlgaros y la cuestión de Oriente*, que tuvo una gran difusión. Durante un tiempo, el califato otomano fue tan despreciado como la Alemania nazi hoy. La situación no fue corregida por los actos del sultán-califa Abdul Hamid que rompió sus promesas de tratar mejor a los cristianos que había hecho en el Congreso de Berlín.

### 3.4 LAS MATANZAS DE LOS AÑOS 1890

Por otra parte, los otomanos continuaron aniquilando a comunidades cristianas enteras, el suceso más notable fueron las matanzas de 1894-96, cuando miles de cristianos armenios y asirios —más de 300.000— fueron asesinados brutalmente a instigación del sultán rojo Abdul Hamid II. La alianza con Alemania le había dado confianza frente a una reacción europea y había tenido razón. Seis mil cristianos armenios fueron aniquilados sólo en Constantinopla. En Inglaterra, Gladstone salió de su retiro para pedir acciones contra los otomanos y el gobierno británico efectivamente se acercó a otras potencias sobre el asunto, pero no había ningún interés por tomar medidas. Haciendo frente a los guerrilleros nacionalistas de Macedonia, la última provincia europea todavía bajo total control otomano, las fuerzas turcas carecían de límites. Haciendo frente a un levantamiento en Creta en 1897, las autoridades turcas no sólo aplastaron la rebelión sino que entraron en guerra con Grecia, derrotando al viejo enemigo, haciendo que las potencias intervinieran y fueran inflexibles sobre un gobernador cristiano de la isla.

### 3.5 EL GENOCIDIO DE 1915

El 24 de abril de 1915 las autoridades otomanas ordenaron la deportación de casi la totalidad de las poblaciones de cristianos armenios y asirios de Asia Menor oriental a Siria e Iraq, entonces parte del Imperio Otomano —y la matanza de muchos de ellos. El genocidio continuó durante todo el año. A finales de 1915, 1.500.000 armenios y 250.000 asirios habían sido asesinados. Muchas mujeres fueron violadas y los niños secuestrados y esclavizados para ser educados como musulmanes. Muchos cristianos —especialmente mujeres— fueron crucificados (todavía existen las fotografías).

Unos 200.000 armenios evitaron la limpieza étnica / matanza convirtiéndose al Islam. Poblaciones enteras se convirtieron al Islam para evitar la matanza. Las iglesias fueron destruidas o profanadas convertidas en establos. Se hizo un intento serio de destruir todo vestigio de la identidad cristiana de la región. La «justificación» otomana de sus acciones contiene el alegato de que los armenios eran una quinta columna y que había armenios en el ejército ruso. Esto

ignora que los armenios rusos no tenían elección, que pueblos turcos musulmanes también servían en el ejército ruso, y que asirios no los había apenas –en caso de haber alguno– en las fuerzas rusas. En 1914 los armenios otomanos habían declarado su lealtad al estado, a pesar de defeciones aisladas y un pequeño levantamiento en Cicia. Los otomanos afirmaron falsamente que había una rebelión en Van, y que cualquier matanza que ocurrió lo fue en el contexto de la guerra civil. Esta aserción es igualmente falsa, porque 250.000 armenios servían en el ejército otomano. Además, los soldados armenios impidieron la captura de uno de los jefes otomanos, Enver Pasha, después de su derrota en combate por tropas rusas.

La mayor parte de las matanzas fueron efectuadas por la policía ordinaria, aunque se fundó una «Organización Especial», compuesta de criminales comunes libertados con la condición de que mataran a armenios. Después, incluso los armenios rusos fueron asesinados en el asalto otomano de 1918 –15.000 armenios fueron aniquilados en Baku. Los refugiados armenios eran utilizados para practicar con la bayoneta. En justicia, debería señalarse que muchas poblaciones árabes en Siria ayudaron a los refugiados armenios, y algunos funcionarios religiosos musulmanes se quejaron a la policía. Turquía todavía niega la historicidad del genocidio. Hitler justificó su política diciendo que el mundo no hizo nada cuando los otomanos aniquilaron a los armenios, por lo tanto nada haría para detener sus planes por los pueblos que quería eliminar.

## CONCLUSIÓN

Las matanzas de musulmanes llevadas a cabo por los griegos en 1821 y por otros pueblos balcánicos después cuando conseguían su independencia fueron tan indefendibles como las cometidas por los musulmanes contra los cristianos. Sin embargo, hay matices distintos en las cometidas respectivamente por los griegos y otros pueblos balcánicos en el siglo XIX y las del califato. Las matanzas griegas deshonran el nacionalismo griego, no al cristianismo; fue en

nombre del primero, más que del segundo, que fueron cometidos estos atropellos. Además, los griegos no eran un gobierno, sino un grupo insurreccional (obviamente, esto no se aplica a las matanzas efectuadas cuando las provincias balcánicas se habían convertido en estados). Las matanzas cometidas por el califato, sin embargo, tienen un carácter diferente. Ni siquiera los griegos pretenderían la inspiración divina del nacionalismo griego, y pocos ahora justificarían las matanzas. Los musulmanes, sin embargo, creen justamente que el califato fue establecido divinamente, y que la *yihad* está, de hecho, divinamente inspirada. Fue en el nombre del califato y de la *yihad* como se cometió el genocidio.

Además, el califato era el gobierno legal de los griegos y otros pueblos balcánicos; tenía el deber de *defender*, más que exterminar a sus súbditos. Esto plantea dos problemas a los musulmanes que buscan la resurrección del califato: primero, un gobierno que cree que tiene legitimidad para cometer matanzas en nombre de la religión es una idea muy poco atractiva para los que podrían ser sus víctimas; segundo, ya que se supone que el califato está establecido divinamente, los musulmanes se quedan defendiendo la idea de que Dios ordenó la matanza de mujeres y niños inocentes por su religión.

El problema es que las matanzas griegas simplemente demuestran la universalidad de la depravación moral –el pecado original– que el cristianismo afirma que es innegable para toda la humanidad. Los verdaderos cristianos de ningún modo defenderían tales actos. De cualquier forma, los cristianos no afirman que el nacionalismo griego (ni ningún nacionalismo) esté inspirado divinamente. Los musulmanes, por otra parte, no pueden afirmar lo mismo sobre las matanzas musulmanas. Fueron ordenadas por el califato en nombre de la *yihad* –es decir, del Islam. Por ello, mientras todos los cristianos auténticos condenarían firmemente las matanzas griegas, los musulmanes encontrarían que les es difícil lo inverso.